

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA

84

3^{er} TRIMESTRE 1997

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA

CARLOS MATA INDURÁIN

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA, POETA

1. Un poeta navarro olvidado

Para muchas personas resultará una sorpresa descubrir que el escritor de Viana conocido fundamentalmente por su faceta como novelista histórico, autor de *Doña Blanca de Navarra* (1847), *Doña Urraca de Castilla* (1849) y, su obra más famosa, *Amaya o los vascos en el siglo VIII* (1879), fue también poeta. En los distintos trabajos que he dedicado a su figura en los últimos años, y en particular en mi libro *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995, publicado con motivo del Centenario de su muerte) he tratado de mostrar el carácter polifacético de su actividad, que se desarrolló en el tripe terreno de la política, el periodismo y la literatura. Pues bien, en esta última faceta Navarro Villoslada cultivó el cuento, la leyenda histórica, el artículo de costumbres, la novela de ambiente contemporáneo, la comedia de enredo, el drama histórico, la zarzuela..., en suma, la mayoría de los géneros literarios practicados en su momento, incluida también la poesía lírica.

En efecto, Navarro Villoslada fue también poeta y poeta de notable mérito, si bien el hecho de que nunca coleccionase en volumen sus poesías constituye, sin duda, la explicación de que esta parte de su producción no se conociese, o se conociese muy poco. Manuel Iribarren, en las líneas que le dedica en su libro *Escritores navarros de ayer y de hoy*, Pamplona, Gómez, 1970, pp. 157-158, sí indica que «fue un correcto y entonado poeta», y a veces se suelen mencionar entre sus obras sus poemas más famosos como la oda «A la Virgen del Perpetuo Socorro», el villancico «Al Niño Jesús», «Las ermitas» o «Meditación». Sin embargo, el conjunto de su poesía se escapaba a los críticos y, por supuesto, al público lector, pues se hallaba dispersa en revistas y periódicos como el *Semanario Pintoresco Español* o *El Arpa del Creyente*, por citar solamente un par de las numerosas publicaciones en que colaboró. Otros poemas, inéditos, se conservaban entre los cuadernos y carpetas de su archivo personal (amablemente puestos a mi disposición por sus bisnietos, los Sres. Sendín Pérez-Villamil, y en la actualidad cedidos a la Biblioteca de la Universidad de Navarra). Recientemente, he reunido la *Obra poética* de Navarro Villoslada en un libro que saldrá publicado en breve formando parte de la colección literaria del Gobierno de Navarra, con un total de 54 Poesías, de las cuales 31 ya habían sido publicadas y 23 eran inéditas.

En este pequeño estudio me propongo dar a conocer someramente esa producción lírica de Navarro Villoslada, una producción que supone recuperar para el panorama poético de las letras navarras del siglo XIX un nombre interesante, tanto por su importancia en otros terrenos, como por la calidad literaria intrínseca de muchas de sus composiciones.

2. La producción lírica de Navarro Villoslada.

Podemos, sin duda alguna, considerar a Navarro Villoslada como uno de los poetas

navarros más importantes del siglo XIX, y un poeta además con variados registros. Dejando aparte su producción poética perteneciente al campo de la épica (es autor de un ensayo épico titulado *Luchana*, dividido en tres partes, que cantan en endecasílabos heroicos el asedio de Bilbao por los carlistas en 1836 y la victoria de los liberales en el puente de Luchana), el conjunto de sus poemas podrían agruparse, en función de sus temas, en cinco apartados. De mayor a menor importancia tendríamos: 1) poemas de tema religioso; 2) poemas de tema moral; 3) poemas de tema político y «de circunstancias»; 4) poemas amorosos; y 5) poemas satíricos y burlescos. Repasaré brevemente los más importantes de cada apartado.

2.1. *Poemas de tema religioso*

En la temática religiosa encuentra el poeta de Viana su vena más inspirada, como cabía esperar dado su ideario tradicionalista y católico. Algunos de sus títulos son bien significativos: «Oración para después de haber comulgado» (donde presenta los beneficios que el Cuerpo de Cristo, «dulce manjar», reporta al alma del creyente); «Misere-re» (paráfrasis del salmo 51, «Miserere mei, Deus, secundum misericordiam tuam...»); «A Jesús crucificado» (canto a la Redención humana por la Sangre de Cristo, que padece por nosotros la muerte, y una muerte de Cruz); o «Al Niño Jesús», villancico con toda la gracia de la poesía popular, de la que toma el verso repetido «madre, la mi madre»; se trata de un romancillo con rima aguda en -é que da al conjunto un aire de ligereza, de alegría infantil. Merece la pena copiar aquí el comienzo:

Al Niño donoso
nacido en Belén
unos llevan leche
y otros llevan miel.
Yo que nada bueno
tengo que ofrecer
madre, la mi madre,
¿qué le llevaré?

En 1867, para el álbum del Centenario del martirio de San Pedro y San Pablo, escribió Navarro Villoslada un poema en séptimas titulado «A Pío IX». El yo lírico -identificado con el poeta- se presenta como un soldado del ejército pontificio que, aunque herido y con escasas fuerzas, está dispuesto a darlo todo por la defensa del Papa, al tiempo que se identifica plenamente con sus penas y sufrimientos. Otra de sus composiciones más destacadas es la titulada «A la Virgen del Perpetuo Socorro», escrita en 1886, buen ejemplo de los poemas inspirados por su piedad y sentimiento religioso. En él presenta a la Virgen siempre dispuesta a ayudar y consolar al cristiano, como fuente de todas sus fuerzas: «¡Victoria! ¡Con tu amor nada me espanta!, / que teniéndote a ti lo tengo todo». El poeta le pide: «No me mires que amo mal, mira tan sólo / cómo amarte quisiera!»; y termina solicitando su protección para él y para todo el país, amenazado por la impiedad:

¡Estrella de la mar, muestra tu lumbre!
¡No dejes naufragar la muchedumbre
que te tiende en su anhélito los brazos!
¡Que no caiga al profundo
su integérrima fe rota en pedazos!
¡Socorro! ¡Salva al mundo!
¡Mira que perecemos, Madre mía!
Salva a España infeliz, que en Ti confía!

La misma devoción mariana se aprecia en «A mis hijas», en unos «Versos a la Virgen

Santísima» y en otro poema que comienza «Sentí en el alma un fuego...», donde se habla del poder intercesor de María como medianera entre Dios y los hombres. Otros poemas, de temática bíblica, nos ofrecen una enseñanza: «La profanación del templo. Ejemplo bíblico» (refiere el castigo sufrido por Heliodoro al apoderarse del tesoro del templo de Jerusalén, guardado por el sacerdote Onías); «Ejemplos sacados de la Sagrada escritura» (exposición en once redondillas de la historia del buen samaritano, con una exhortación final a imitarlo); o la décima «Sigue a quien siempre te espera...» (una invitación a echarse en brazos de Dios).

2.2 Poemas de tema moral

«Las ermitas. Epístola a don Manuel Pérez Villamil» es una composición de tono grave y solemne, en tercetos encadenados: la belleza que el poeta contempla desde la cima de una montaña, la belleza de la creación, es pálido reflejo de la Belleza divina; allí en la cima, el corazón se ensancha y se siente más próxima la presencia de Dios:

Más cerca estoy del cielo en esta altura
y, al ver la tierra alrededor del monte,
a más grandeza aspiro y hermosura.

Quiero campos sin lindes ni horizonte,
grandeza a quien no humille otra grandeza,
sol que nunca se eclipse ni trasmonte.

Los cielos son espléndida corteza
del cielo que del alma ven los ojos,
de otra beldad reflejo esta belleza.

Yo necesito amor que no da enojos,
palabra que da vida y que no engaña,
adorar a mi Dios puesto de hinojos.

Un poema similar es «Meditación», escrito en 1885, una reflexión del alma del poeta en una «noche serena» que invita a pensar en los innumerables beneficios que Dios concede al hombre, que en pago le ofende con sus pecados. Los sonetos «A un enfermo» y «A una enferma» presentan el dolor como una vía que nos puede acercar a Dios, y el «Madrigal» que comienza «Fuente brota en mi valle...» desarrolla una alegoría: para alcanzar la salvación, el hombre debe imitar a la fuente, que solo hace el bien a su paso por la tierra. En otro «Madrigal» que empieza «Niña, la de ojos negros...» el poeta contrapone la belleza de los sentidos (representada por una niña de ojos negros) y la del alma (simbolizada en una niña inocente y pura); esta última es la verdadera belleza, porque dura y resplandece por toda la eternidad. El mismo tema presenta «La mujer y la flor. Balada»:

La hermosura del rostro
pasa cual sombra,
pero el alma es sencilla
siempre es hermosa.
¡Rica hermosura,
que ni soplo de muerte
seca ni arruga!

En fin, «Inconstancia» nos habla de una bellísima ingrata», de una mujer frívola «que hierde y se va», dejando defraudados a todos sus admiradores; pero el poeta le advierte de que llegará un día en que su hermosura desaparecerá como el humo. Las nueve primeras octavillas agudas plantean el tema galante de los desdenes de la hermosa; en la última se produce un quiebro inesperado, al introducirse la enseñanza moral.

2.3. Poemas de tema político y «de circunstancias»

La guerra civil fue una preocupación constante para Navarro Villoslada, desde que la viviera de cerca en los años 30, con sucesos luctuosos que le afectaron personalmente. El poema titulado «Al otoño de 1833», que salió en el *Semanario Pintoresco Español*, está dedicado al estallido en esa fecha de la primera guerra carlista, y abunda en frases retóricas, personificaciones y alusiones épicas: la Discordia ha llegado a Iberia, trayendo consigo «llanto, desolación, infanda guerra» y borrando las imágenes pastoriles de otros años (tópico del «Ubi sunt»). Después dedicó otros poemas a la consecución de la paz: el himno «A la Paz», el Himno que cantaron las Niñas el Excmo. Sr. Duque de la Victoria, el día 23 de Setiembre de 1839 en esta Ciudad [de Logroño]» y un soneto «Al Excmo. Señor Duque de la Victoria y de Morella», conservado en hoja suelta en la Biblioteca Nacional. En ellos se manifiesta a la vez su admiración por Espartero y su inquina contra don Carlos María Isidro y los carlistas, que en 1835 habían matado en una emboscada a su tío Nazario cuando escoltaba el correo de Viana a Logroño (hecho evocado en su «Romance fúnebre. El Sepulcro»).

«El eco de España libre. Himno» es una composición inédita en la que clama por la libertad y contra la tiranía; presenta un indudable valor documental por su estribillo: «Libertad es el numen de España; / nunca el libre dará un paso atrás; / antes muerte que infame coyunda: / Carlos quinto en el trono jamás». Tiene también Navarro Villoslada un soneto dedicado «Al dos de Mayo», de obligado tono patriótico; y otro «A la vuelta a España de la reina Cristina», en el que celebra el regreso de la soberana para proteger el pueblo, al trono y a sus augustas hijas.

Otros dos poemas de circunstancias se dedican a escritores: «A Espronceda», una silva leída en el Liceo de Madrid a la muerte de ese «inmortal poeta» y «Bardo de Occidente», cuyo «undívago canto» elogia; y un «Himno a Calderón», donde califica al ingenio aurisecular de «Lumbrera de la Europa, / de Iberia noble orgullo».

2.4. Poemas amorosos

No son muchos los poemas que Navarro Villoslada dedica al análisis del sentimiento amoroso, si bien entre ellos se cuentan algunas de sus más bellas composiciones, como el soneto que comienza «Sal de mi corazón, hondo secreto...»: al notar la aguda punzada de los «negros celos», el yo lírico se decide a confesar a su ingrata enemiga su amor, que había mantenido hasta entonces oculto. Merece la pena transcribirlo entero:

Sal de mi corazón, hondo secreto
del amor que mi pecho despedaza;
rompe una vez la bárbara mordaza
que me impuso tiránico el respeto.

El profundo desdén osado reto
con que el ángel que adoro me amenaza;
siguiendo el rumbo que el deber me traza
a más fiero martirio me sujeto.

Hundí en silencio mi osadía loca;
callé por no estrellar amor tamaño
contra un impío corazón de roca.

Mas hoy que se conjuran en mi daño
negros celos también, sal de mi boca,
sal a ver si me mata un desengaño.

No menos hermoso resulta otro soneto que empieza «El ave de dulcísima garganta...»: igual que el pájaro no necesita decir cuáles son las penas de amor que canta,

ni la flor dirigirse al sol que la da vida con sus rayos, así el yo lírico, que sufre el dolor de la audencia, tampoco necesita pronunciar las palabras «Yo te amo» para que su amada conozca lo que siente por ella. Menos interesantes son un «Epitalamio», escrito en 1837, y publicado después con el título «A Laura después de su boda» o el «Romance» inspirado en el poema «Blanca flor. Canción romántica», de Bartolomé José Gallardo, entre otros.

2.5. Poemas satíricos y burlescos.

Dejando aparte varios epigramas, uno de los cuales es una graciosa parodia del tipo romántico («el hombre del siglo», que tiene «poblada melena» y «tremenda pera y bigote»), cabe recordar aquí una «canción» burlesca que comienza «La niña angelical / que amé con frenesí...» y, sobre todo, el divertido soneto burlesco «Una noche de máscaras», interesante por su rima aguda (en -é, -í, -ú y -ás) que persigue un efecto humorístico:

Bailando un rigodón me enamoré.
Antes de hacer el *solo* tuve el *sí*.
Iban a pronunciar el *ce finit [sic]*
cuando con un rival tropecé.

Me desafía. Voy. No le maté...
ya se sabe, pero él tampoco a mí.
En busca luego de mi Inés volví,
y cenando con otro la encontré.

Quise matarme allí en el ambigú;
se acerca otra mujer; me mira y ¡zas!...
a la pérfida mando a Belcebú.

Qué, ¿te ríes de mí, querido Blas?
—Yo me río de cien que, como tú,
de la cuna al sepulcro no hacen más.

3. Conclusión

Navarro Villoslada tiene además otros poemas interesantes de temas variados que sumar a los anteriores, como «A la muy amable sociedad Filo-Armónica (un elogio de la música y de algunos compositores célebres); algunas «Anacreónticas» (siguiendo el modelo clásico de Meléndez Valdés); un soneto «A la salida del sol»; o un sonoro poema en decasílabos, «El viento del mar», imitación del titulado «Une nuit qu'on entendait la mer sans la voir» de Víctor Hugo. En muchos de sus poemas se aprecia cierto gusto por la experimentación, si atendemos a la variedad de metros y estrofas que emplea en las 54 composiciones que he recopilado: en ellas hay hexasílabos, heptasílabos, octosílabos, decasílabos, endecasílabos, dodecasílabos...; y en cuanto a las estrofas y formas estróficas, encontramos tercetos encadenados, serventesios, cuartetas, cuartetas agudas, redondillas, quintillas, séptimas, octavas agudas o italianas, octavillas, décimas, sonetos, silvas, liras, romances, romancillos y romances endecha.

Con los breves comentarios que ofrezco en estas notas y, sobre todo, con la transcripción de algunos de sus versos, pretendía tan sólo dar una pequeña prueba de las inquietudes poéticas del literato de Viana, que le acompañaron desde sus años mozos hasta el final de su vida, y presentar un pequeño muestrario de sus principales temas de inspiración. Con lo apuntado creo que basta recuperar un nombre, el de Francisco Navarro Villoslada, e incorporarlo a la nómina -no demasiado nítida- de los autores navarros que cultivaron la poesía en el siglo XIX.